



Foto: cortesía José Luis García Hernández

# Juventud y organización social: ¿Qué nos deja el movimiento #Yo Soy 132?<sup>1</sup>

Polette Rivero Villaverde y Ángel González Granados

## Síntesis curricular

### Polette Rivero Villaverde

Maestrante en el Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde realiza la investigación “Geopolítica y geoeconomía del espacio agrícola latinoamericano: el acaparamiento de tierras en Brasil y México”.

### Ángel González Granados

Egresado del CCH, Plantel Oriente. Politólogo por la FCPyS de la UNAM y maestrante de Sociología Política en el Instituto Mora con el trabajo “La caracterización del liderazgo político de Emiliano Zapata: de líder local a líder revolucionario”.

## Resumen

Esta reflexión en su momento, representó un ejercicio propio por ubicarse en el tiempo, en el espacio, pero sobre todo en un contexto político muy específico, el de una coyuntura que cimbró fuertemente en el 2012 a buena parte de la juventud mexicana. Algunos hemos reflexionado en conjunto que probablemente después

*Recibido: 25-09-2015*

*Aprobado: 23-10-2015*

<sup>1</sup> El título y la reflexión fueron escritos por dos miembros del 132 de FCPyS-UNAM durante la finalización del movimiento en las postrimerías del 2012.

---

del movimiento estudiantil de 1968, el 132 constituyó por lo menos el movimiento juvenil más extendido en el país.

Aquí pretendemos registrar nuestros actos, como análisis, relatos y afectividades. Tal vez lúdicamente se intentó historiar desde abajo, desde una juventud que cada vez está más desesperada por salir del atolladero y desde una juventud que quisiera ofrecer a los que vienen una esperanza de transformación política en este México donde nosotros somos el blanco fácil.

Para eso sirve la historia en el bachillerato y en cualquier otro espacio del que este-mos involucrados, para saberse parte de la historia; hacedores de historia. Historiar es un ejercicio cotidiano que hacemos todos en distintas medidas, pero como todo ejercicio, la parte lúdica de él, nos permite enriquecer el futuro.

**Palabras Clave:** Contexto político, juventud, movimiento estudiantil, Historia.

### **Abstract**

This reflection in turn, represents a proper exercise to be located in time, in space, but especially in a very specific political context, a situation that rocked heavily in 2012 much of the Mexican youth. Some have reflected together that probably after the student movement of 1968, at least 132 constituted the most widespread youth movement in the country.

Here we intend to register our actions, such as analysis, stories and affectivities. Maybe he playfully tried historiar from below, from a youth that is increasingly desperate to break the impasse and from a youth that would offer hope of coming political transformation in this Mexico where we are the easy target.

That is what the history in high school and any other space we are concerned, to be known part of the story; makers of history. Chronicle is a daily exercise we all in different sizes, but as every year, the playful part of it, allows us to enrich the future.

**Key words:** Political context, youth, student movement, History



*< "Jóvenes y viejos estamos fatigados". ¿Los jóvenes fatigados? Espero que no. ¿Los viejos fatigados? No lo deseo. Por encima de tantas tragedias y transformaciones, en el horizonte lucen amplias claridades. En la sangre y en el dolor se engendra una humanidad nueva. Y por tanto, como siempre, una historia, una ciencia histórica a la medida de tiempos imprevisibles va a nacer.><sup>1</sup>*

Lucien Febvre en "Combates por la historia"

---

<sup>1</sup> Esta fraseología no aparecía en el artículo original, se agregó para darle sentido al resumen.



Foto: cortesía José Luis García Hernández

### ¿Quiénes somos y de dónde venimos?

**L**eímos sobre el movimiento estudiantil de 1968, escuchamos y hasta fuimos testigos de la huelga de 1999, de las manifestaciones de los desempleados, de los que exigen justicia, paz, reconocimiento, igualdad y tierra, y nunca nos sentimos ajenos. Nosotros, somos parte de los jóvenes nacidos en la época del neoliberalismo, somos los mexicanos herederos de las prácticas políticas, económicas, sociales, culturales y ecológicas más violentas y antidemocráticas del capitalismo. Somos la generación de las oportunidades mermadas y el trato desechable.

Para los jóvenes que acostumbran pensar en la crisis que vive el mundo, es posible que los problemas se les sobredimensionen hasta hacerlos sentir solos, diminutos, impotentes, pero su moral rebelde les impide rendirse y entonces continúan, siempre continúan. Son quizá esos sentimientos de impotencia y soledad los que desaparecieron de la

mente de muchos quienes un día vimos aparecer el movimiento #Yo Soy 132; su génesis ya bastante conocida después de los acontecimientos del 11 de mayo de 2012 en la Universidad Iberoamericana y los reclamos al entonces candidato a la presidencia Enrique Peña Nieto por sus actos en Atenco, y las manifestaciones masivas que le siguieron, fueron el reflejo de que no somos un pueblo indiferente.

Los llamados a salir a las calles fueron señales para dejar el escondite, para dejar de manifestar las inconformidades en la mesa familiar, en la plática con los amigos, en el transporte público. Las manifestaciones masivas, espontáneas en algún sentido, fueron entonces el reflejo de lo que muchos mexicanos pensamos sobre la situación del país, sobre el descontento, el hartazgo, el enojo y claro, las ganas de hacer algo. El escenario electoral fue determinante no sólo para el surgimiento del #Yo Soy 132, sino también para que muchas personas conscientes de todo lo que había significado la derecha en el país, especialmente la del priismo, rechazaran tajantemente su regreso; la opción para un gran sector fue dar su voto a la “izquierda”, pero debe decirse que en el movimiento también se integraron las voces legítimas de aquellos que no creen o incluso rechazan cualquier forma de participación electoral, por considerar que el problema es la propia institución y no cambia nada a pesar del candidato o partido ganador.

En las marchas se integraron hom-

---

bres y mujeres de todas las edades, se nos quedan muy en la memoria los niños pequeños, los adultos de ochenta años o más, las familias, los trabajadores, pero sobre todo existe constancia de la cantidad de jóvenes que inundamos esas manifestaciones. Pero ¿por qué los jóvenes? Debe decirse primero que es en este sector donde se depositan algunos de los rezagos más importantes: de acuerdo con la UNICEF y el CONEVAL en el estudio “Pobreza y derechos sociales de niños, niñas y adolescentes en México 2008-2010”, de un total de 39.2 millones de jóvenes menores de 18 años, el 54% carece de alguno de los siguientes derechos sociales: educación, salud, seguridad social, vivienda, servicios básicos o alimentación, 5.1 millones viven en extrema pobreza, es decir, se encuentran privados de al menos tres de esos derechos. De cada diez niños indígenas, siete se encuentran en estado de pobreza (UNICEF, CONEVAL, 04/2010).

En 2010 el INEGI registró en su último censo un número de 29.7 millones de jóvenes de entre 15 a 29 años. En 2012, 7 millones 820 mil de esos jóvenes no estudiaban ni trabajaban, la mayoría de ellos por razones económicas (Avilés, 2012).

Por dar una idea del número de estudiantes rechazados en el nivel superior, colocaré sólo el ejemplo de lo que pasó en este 2013 en la UNAM, la universidad pública con el mayor número de matrícula: de 126 mil 753 personas que presentaron examen para alguna de

sus carreras, sólo fueron aceptados 10 mil 916, el equivalente al 8.6% (Olivares, 2013).

Para reflexionar en torno al desempleo, veamos que para mayo de 2013 el INEGI estimó que el 73.5% de los desocupados tenían una formación académica superior al nivel secundaria, lo que muestra que las opciones laborales para las personas con mayor instrucción académica, en realidad son escasas, en parte debido a los requerimientos de las empresas de mano de obra barata, la tecnificación del trabajo, así como de la tercerización, el subempleo y el trabajo informal.

Otro problema central es la pobreza, pues en una población de casi 120 millones de personas, de acuerdo con datos recientes de un informe del CONEVAL, la pobreza se incrementó en dos millones más de personas en dos años, pasando de 53.3 millones en 2012 a 55.3 millones en 2014, esto es 46.2% del total de la población nacional (Pierre-Marc, 2015).

¿Y a qué vienen todas estas cifras abrumadoras? Esto sólo es una muestra cuantitativa que refleja cómo parte de los problemas de la sociedad mexicana se depositan en el sector de la población juvenil, es una violencia económica, social y cultural. Pero también debe decirse que especialmente desde el periodo presidencial de Felipe Calderón, los jóvenes son el blanco principal de una violencia sistemática que se manifiesta tanto en la represión de la libertad de expresión, en



Foto: cortesía José Luis García Hernández

los ataques policiacos e incluso en una forma muy cruenta y sanguinaria, en el creciente número de asesinatos de jóvenes activistas o víctimas de la guerra contra el narcotráfico.<sup>1</sup>

En este sentido, pensamos que si bien el país arrastra desde hace décadas un problema con la producción, distribución y consumo de drogas, la forma en que se realizó esta guerra ha sido más bien planeada, no hay fracasos para el gobierno, el propósito era profundizar los lazos de espionaje, contrainsurgencia y deuda con los Estados Unidos, resquebrajar el tejido social e imponiendo un estado de excepción en muchas regiones como Ciudad Juárez, donde se violentan cotidianamente las garantías individuales de las personas, y donde

es claro que una sociedad que vive con miedo se convierte fácilmente en una población desmovilizada y paralizada, que difícilmente protesta por la violencia social, económica o cualquier otra a la que se le someta.

Como generación, los jóvenes venimos marcados por esta realidad y no sólo ha sido preocupante para quienes pertenecen a clases socioeconómicas más desfavorecidas, pues el movimiento #Yo Soy 132 demostró también que una cantidad de jóvenes de clase media-alta y alta, comparten preocupaciones similares. Justamente este encuentro que tiempo atrás se hubiera considerado impensable en muchos términos, es hoy uno de los logros para quienes integramos este movimiento, pero no sólo para nosotros, sino también para la sociedad, porque se rompieron diversos paradig-

<sup>1</sup> Ayotzinapa es hoy apenas uno de los casos visibles de muchos otros que no se transmiten por los medios.

---

mas sociales que funcionaban como una división conveniente donde la conciencia y el trabajo de unos y otros se encontraba muy lejano.

Sobre la no participación pensamos que, ya sea por inspiración o tergiversación de sus prejuicios ¿Cuántas personas se habrán privado de aprehender de una experiencia política como el 132? Recordamos cosas como: “Son de universidades privadas”, “Solamente es una reacción controlada a propósito de las elecciones”, “A mí ya no me corresponde porque ya no soy joven”, “Qué flojera discutir tanto tiempo”, “Son bien moderados”.

Éstas y más expresiones utilizaron quienes tuvieron la oportunidad de participar en el 132 y no lo hicieron. La alusión no es en tono de reclamo, pues en ningún sentido era su obligación y tampoco fue su decisión hacerlo. Pero detrás de esto se ocultó un cariz de desprecio y resignación, que responde a otro sector -por cierto mayoritario- de la juventud mexicana. Y habrá que preguntarse también ¿cuántas personas no pudieron ser partícipes por condiciones propias de vida, trabajo, saturación escolar, desinterés, u otros?

### **Un gran golpe asestado al #Yo Soy 132: el 1DMX**

Recordamos con tristeza e impotencia el 1º de diciembre del 2012, también conocido como 1DMX. Las imágenes iban tan de prisa que poco tiempo quedaba

para reaccionar ante semejante cuadro caótico. Figuras exóticas pertrechadas con cascos propios de equipos de emergencia, (por poner un ejemplo, los cascos amarillos clásicos de los bomberos), enormes nubes grises y rojas, producto de los proyectiles lanzados por la policía federal, una primera oleada de ambulancias abriéndose paso entre las detonaciones y el continuo retroceder de los contingentes ante el considerable peligro que pululaba dentro de lo que en un principio había sido convocado como una movilización política. La vorágine de San Lázaro se trasladaría hacia el Centro, donde Av. Juárez, Madero y otras ilustres calles, se convertirían en el escenario de detenciones policiacas arbitrarias. El saldo de esa tarde serían: 106 detenidos inocentes, dos manifestantes ajenos a cualquier acto violento gravemente heridos, la muerte de Juan Francisco Kuykendall, la pérdida de un ojo del estudiante Uriel Sandoval -ambos lesionados por proyectiles de goma, y una misteriosa ola de destrucción del mobiliario público.

La violencia circuló con tres motivaciones distintas aquel día: como un acto represivo y desproporcionado originado desde los cuerpos policiacos; como ira, rabia e indignación de algunos manifestantes que se dejaron llevar por la circunstancia y por último, una violencia virulenta estratégicamente insertada en las locaciones de las protestas del 1DMX. Días después comenzaron a circular fotografías en donde se compro-

---

baba la presencia de civiles armados con cadenas metálicas, detrás del dispositivo policiaco de San Lázaro.

Algunos meses después en su recomendación sobre el 1DMX (CDHDF, 2013), la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) también constataría la presencia de un grupo de choque compuesto por no más de 50 integrantes, quienes tuvieron la oportunidad de cometer destrozos a diestra y siniestra, sin ser obstaculizados en ningún momento por la policía. También, tiempo después, mediante una filtración de la nómina y estructura del Centro de Investigaciones y Seguridad Nacional (Villamil, 2013), se ubicó el nombre de Manuel Cossío como el encargado de Información y Fuentes Abiertas de dicha institución, la relevancia es que fue él quien lanzó la primera página de internet del movimiento 132, donde se solicitaba el registro de los integrantes para formar parte del mismo. Cossío aseguró posteriormente que se encontraba “decepcionado” de un movimiento que acusaba de ser orquestado desde la izquierda electoral.

No cabe duda que el 132 fue infiltrado, y esas fisuras pueden ser esquematizadas para identificar tres tipos distintos de infiltrados: primero, los infiltrados organizacionales, quienes utilizaban –y siguen utilizando– organizaciones pseudo revolucionarias o revolucionarias como sus huéspedes, dedicados a insertar discursos lábiles de revolución y sangre con el objetivo de empujar acciones

políticas inestables y que abrían paso al segundo tipo de infiltrados, los dedicados a desvirtuar los actos políticos o “de campo”, su trabajo ha sido vapulear los actos políticos y buscar la confrontación con la policía –consumada el 1DMX– y provocando con su intransigencia quebrantos entre la organización interna del acto. Por último, los infiltrados al servicio de la “inteligencia”, quienes se dedican a recabar datos personales, sobre la correlación de fuerzas políticas internas de un movimiento y que en un futuro sirve esa información para la elaboración de estrategias políticas de devastación, tal como sucedió el 1DMX.

Ese primero de diciembre fue el cariz de bienvenida de la nueva estructura gubernamental. El Partido de la Revolución Institucional (PRI) ha regresado, pero por un error de cálculo, este país ha cambiado y seguirá haciéndolo. Las ofensas pasadas no cesan: el narcotráfico, las desapariciones forzadas, la tragedia de la guardería ABC, los feminicidios, el asesinato de activistas y periodistas –por mencionar sólo algunos–, siguen siendo las marcas de una sociedad que no obstante, también resiste y se organiza.

En las altas esferas, el PRI intentó fortalecer un frente para desdibujar a la oposición complaciente, y a su vez hacer creer que el país entero consensuó todo lo que ahí se hace: reformas anticonstitucionales, antidemocráticas, transgresoras de garantías individuales y derechos humanos que van desde los derechos sociales como la educación y el traba-

---

jo, hasta la venta del recurso que más aporta al erario público, el petróleo. En todo el territorio nacional la existencia de una geografía del despojo se ha legitimado con la firma del llamado Pacto por México. La voz de quien fue líder de la “izquierda” electoral, Andrés Manuel López Obrador, hace tiempo se separó del gran movimiento que un día reunió un número importante de la población, en tanto el gobierno de la Ciudad de México realiza cada vez más una política antipopular y represiva.

### **¿Qué hereda la sociedad mexicana del movimiento?**

A un año del nacimiento del #Yo Soy 132, podemos evaluar algunas de las cosas más importantes que nos deja. Por una parte, un segmento amplio de jóvenes se inmiscuyó por primera vez en la política; nos atrevemos a afirmar que la mayoría de quienes marcharon lo hizo por primera vez. Hoy, un buen número de niños tendrán en su conciencia la asistencia a un acto colectivo de protesta social.

Además, el movimiento modificó la percepción sobre la participación política en ámbitos como las marchas, los debates, las asambleas, las mesas e incluso la festividad de actos donde se conjuga la organización, la protesta y la esperanza colectiva. Desde esta misma colectivización, vimos cómo a través de la triangulación entre los centros de estudios activos políticamente, la discu-

sión dentro de asambleas, la fabricación relámpago de propaganda, el arte efímero y la utilización de las redes sociales, se generó una gran resonancia social.

Estas manifestaciones eran esperadas por muchas generaciones antecesoras, que pensaban que toda la juventud era apática y despolitizada. Más allá del beneplácito declarado por articulistas e intelectuales de diversas disciplinas ante el surgimiento de este momento histórico, resulta sensible para algunos recordar las multitudinarias manifestaciones que salieron de la Estela de la Luz y las pancartas que rezaban “Yo Soy una abuela 132”. O aquella movilización que se dirigió desde las Islas de Ciudad Universitaria hacia el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), después del ya anunciado fallo a favor de Enrique Peña Nieto, y mientras marchábamos por la colonia popular de Santo Domingo y muchas otras, la gente salía de sus casas a expresar muestras de apoyo, gritaban cosas como: “qué bueno que salieron a las calles muchachos, no dejen que se pasen de lanza”, “los estábamos esperando jóvenes”, “no están solos”. ¿Se asumen los comentarios de apoyo como esbozos de una realidad política pujante?

El 132 nos ha dejado un atento llamado a reflexionar acerca de las experiencias de organización política en torno a la juventud y a la comunidad estudiantil. Más allá de las intrigantes razones que logran acercar a los individuos a los movimientos sociales, po-

---

demostremos identificar tareas pendientes que se han decantado a través de este suceso político, por ejemplo, la necesidad como jóvenes y estudiantes de organizarnos políticamente. Imaginemos una juventud articulada organizativamente y preparada para los embates de quienes no comparten sus preocupaciones y de quienes no piensan en el bienestar común. Con el florecimiento de una juventud activa políticamente, marchando por miles y dispuesta a confrontar lo más podrido que tiene este país, podemos ser testigos de transformaciones sociales que empujen cada vez más y más a un revés de la injusticia, la inequidad y la violencia.

La irrupción del #Yo Soy 132 en la escena política del país, representó para muchos una bocanada de aire fresco y esperanza en el momento más estresante, socialmente hablando, donde la presidencia panista de Calderón había dejado un país con cerca de 100 mil muertos y miles de desaparecidos. El mensaje continúa siendo fuerte y es: hay esperanza, la utopía debe vivir, porque a pesar de que sólo representa una meta que entre más nos acercamos más parece alejarse, en el camino para llegar a ella se van tejiendo realidades de esperanza, de cambio, de lucha. Y en un contexto donde vivimos una crisis civilizatoria estructural, es decir que no tiene una solución ni pronta, ni fácil, la organización consciente y permanente de la sociedad se ha vuelto la mejor arma de defensa.

### **Y para concluir...**

Nos ha parecido fundamental empezar este artículo hablando de lo que están hechos los integrantes del #Yo Soy 132, es decir, de su realidad. Entonces, se puede entender que más allá de las múltiples intrigas mediáticas -como la falaz idea de trabajar a favor de la “izquierda”-, el movimiento se constituyó como una voz de reclamo, pero también de propuesta, nunca buscó el poder político en la arena electoral, sólo ser escuchado y exigió como un derecho que la toma de decisiones se hiciera bajo un régimen democrático.

Nuestros errores son abundantes, fundamentalmente tienen que ver con la inexperiencia política e incluso la ingenuidad característica del “incluyentismo”. Pero es una extraordinaria huella para nosotros, el movimiento ya no es masivo, pero muchos hijos de él, seguimos trabajando desde diversas trincheras, pero en el mismo campo. Pensamos que lo más importante es seguir regando la semilla rebelde, la que no nos deja conformarnos, ni rendirnos, la que nos invita a cambiarnos para cambiar lo que hay allá afuera. No nos acostumbramos a la pobreza, a la violencia, a la injusticia y por ello, desde donde estamos le gritamos ¡no más!, y esperamos ya no en la soledad, sino pegados a otros iguales el momento donde podamos volver a salir, la semilla crece, así ha sido siempre en la historia.

---

Si el 132 estuvo en la etapa de su desaparición o reflujo, el sello o el nombre es lo de menos, porque muchos proyectos políticos sinceros y comprometidos en realidad con el país han comenzado a florecer como resultado de lo que algunos llamaron la primavera mexicana; para nosotros no es la primavera, pero llegará, porque toda esa estrujante realidad de la que hemos hecho mención no ha cambiado.

En lo que respecta a la experiencia personal de quienes escribimos, debemos compartir con los lectores el gusto que nos causa pertenecer a este movimiento, podemos afirmar sobre nuestro crecimiento personal, social y político y también presumimos que así de rápido como ha sido, hemos hecho hermanos, de esos jóvenes y no tan jóvenes con quienes el alma consciente habla en voz alta para tejer sueños que se nos van haciendo realidad. Nosotros nos preguntamos: ¿qué es un humano sin sueños? A estas alturas, así de soñadores, pero dispuestos a seguir, formarnos y no rendirnos, no nos queda más que decir que #Yo Soy 132 retumba dentro.

#### **Fuentes:**

Avilés, K. (2012, marzo 12), México, segundo lugar de la OCDE en ninis, con 7 millones 820 mil. En *La Jornada*, sección Sociedad, [en línea]. Recuperado junio 4, 2013 de <<http://www.jornada.unam.mx/2012/03/12/sociedad/042n1soc>>.

CDHDF, Recomendación 07/2013. [en línea] Recuperado junio 4, 2013 de <<http://www.cd hdf.org.mx/index.php/recomendaciones/por-ano/2013>>.

Olivares, E. (2013, abril 11), Rechazados, 92% de aspirantes a las licenciaturas en la UNAM. En *La Jornada*, sección Política, [en línea]. Recuperado junio 4, 2013 de <<http://www.jornada.unam.mx/2013/04/11/politica/007n1pol>>.

Pierre-Marc, R. (2015, julio 24), Crece pobreza en México; hay dos millones más: Coneval. En *El Universal*, [en línea]. Recuperado noviembre 2, 2015 de <<http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/sociedad/2015/07/24/crece-pobreza-en-mexico-hay-dos-millones-mas-coneval>>.

UNICEF/CONEVAL, (2013, abril) *Pobreza y derechos sociales de niños, niñas y adolescentes en México 2008-2010*, [en línea]. Recuperado junio 4, 2013 de <[http://www.unicef.org/mexico/spanish/UnicefPobreza\\_web\\_ene22.pdf](http://www.unicef.org/mexico/spanish/UnicefPobreza_web_ene22.pdf)>.

Villamil, J. (2013, junio 2), Manuel Cossío Ramos, el espía del Cisen en el movimiento #YoSoy132 (primera parte). En *Proceso*, [en línea]. Recuperado junio 4, 2013 de <<http://www.proceso.com.mx/?p=343793>>



REVISTA

# HISTORIAGENDA



## Convocatoria para el número 33 “Historia de las mujeres”

La revista *HistoriAgenda* invita a todos los interesados a participar con artículos inéditos que analicen el tema de la “Historia de las Mujeres” para alguna de las siguientes secciones:

### I. Dossier

1) teoría y análisis; 2) enseñanza-aprendizaje; y 3) reseñas bibliográficas.

Para colaborar con otros temas dentro de la orientación de la revista, se puede participar en:

### II. Secciones libres

1) problemas del mundo actual; y 2) el arte en las disciplinas sociales.

Los textos que se envíen a *HistoriAgenda* deberán reunir las siguientes características:

- Ser inéditos.
- Tener un mínimo de cinco cuartillas y un máximo de ocho.
- Deberán contener referencias bibliográficas, hemerográficas, audiovisuales o digitales, según sea el caso.
- Las referencias se anotarán en estilo APA.
- Los artículos deberán ir acompañados de resumen en español y abstract en inglés así como de palabras clave en los dos idiomas.

• Los artículos presentados serán sometidos a dictamen. La recepción de un trabajo no implica el compromiso de publicación por parte de la revista.

• Los trabajos deberán enviarse a la Secretaría de Comunicación Institucional del Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM a la dirección electrónica <historia\_agenda2013@outlook.com>

**Se recibirán artículos desde la fecha de publicación de la presente y hasta el 25 de marzo de 2016.**